CUADERNOS
DE HISTORIA 62
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2025: 201-226

EL MOVIMIENTO SINDICAL CHILENO FRENTE AL PERONISMO: EL CASO DE ATLAS, 1952-1955

Dany Jerez Leiva[*]
Luis Thielemann Hernández[**]

Resumen: El presente artículo busca analizar la trayectoria del movimiento obrero en Chile durante los primeros tres años del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1955), en específico sobre los intentos del peronismo por tener injerencia en el movimiento sindical chileno. Dicho período está marcado por la creación de la Central Única de Trabajadores (CUT) y, como telón de fondo, la proscripción del Partido Comunista de Chile (PCCh) que dejó un espacio para que nuevos actores tratasen de influir en el movimiento. Nuestra hipótesis es que esto se dio en dos frentes: por una parte, el peronismo intentó generar redes de influencia en sindicatos nacionales, al alero de cargos diplomáticos y de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos (ATLAS); por otra, el mismo gobierno de Ibáñez, que actuó creando la Oficina de Asuntos Sindicales y dio su apoyo a la Central de Sindicatos Libres.

Palabras claves: movimiento obrero, sindicalismo chileno, ATLAS, paralelismo sindical.

[*] Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. ORCID ID: https://orcid.org/0009-0008-8513-2366. Correo electrónico: danyjerezleiva@gmail.com. Declaración de autoría: Conceptualización, investigación, redacción borrador, y redacción revisión y edición.

[**] Académico de la Universidad Finis Terrae. Doctor en Historia, Universidad de Chile. Santiago, Chile. ORCID ID: https://orcid.org/0000-0003-4666-2491. Correo electrónico: luisthielemann@gmail.com. Declaración de autoría: Conceptualización, investigación, redacción, borrador, y redacción revisión y edición.

The Chilean Trade Union Movement in the face of Peronism: the case of ATLAS, 1952-1955

Abstract: This article seeks to analyze the trajectory of the labor movement in Chile during the first three years of the government of Carlos Ibáñez del Campo (1952-1955), specifically the attempts of Peronism to influence the Chilean labor movement. This period is marked by the creation of the Central Unica de Trabajadores (CUT) and, as a backdrop, the proscription of the Communist Party of Chile (PCCh), which left a space for new actors to try to influence the movement. Our hypothesis is that this occurred on two fronts: on the one hand, Peronism tried to generate networks of influence in national unions, under the wing of diplomatic posts and the Latin American Workers Association (ATLAS); on the other hand, the Ibáñez government itself, which acted by creating the Office of Trade Union Affairs and gave its support to the Central de Sindicatos Libres (Central of Free Trade Unions).

Keywords: labor movement, chilean unionism, ATLAS, union parallelism.

Recibido: 6 de noviembre de 2023 Aceptado: 29 de marzo de 2024

Introducción

La historiografía social y económica chilena, al situarse en la década de 1950, considera como un hito fundamental para el devenir del movimiento obrero la fundación de la Central Única de Trabajadores (CUT) en 1953, la que se convirtió en la organización sindical de mayor fuerza en el país. Su representatividad es, hasta el presente, la mayor alcanzada. Según datos entregados por Alan Angell, hacia la década de 1960, esta confederación concentraba 49 de las 79 federaciones sindicales existentes, lo que representaba a cerca del 60% de todos los trabajadores sindicalizados[1]. Además, es la central sindical que protagoniza uno de los períodos políticos más intensos e importantes de la historia de Chile, como fue el tercer cuarto del siglo XX. Sin embargo, hay pocos trabajos que sitúen los acontecimientos y procesos de este período del movimiento obrero local en un concierto sudamericano[2]. Así, no se revisa su relación o situación en un momento y lugar en que en buena parte del continente

[1] Angell, 1974, p. 217.

[2] Como sí ha ocurrido con la política formal en el mismo período. Por ejemplo, ver Harmer y Riquelme, 2014.

el movimiento obrero se vinculó orgánicamente –aunque no sin fricciones– a las políticas estatales de desarrollo económico e industrialización, asumiendo así una inédita relevancia política, incluso revolucionaria[3]. Por otra parte, un elemento que caracterizó a este período fue la vigencia de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, también conocida como "Ley Maldita", la cual marcó un hito en lo que respecta a la política nacional, al proscribir al Partido Comunista[4]. Ello obligó al movimiento obrero a adaptarse a un escenario marcado por la respuesta gubernamental sostenida en la represión a los dirigentes obreros frente a las demandas sindicales, lo que se notó con fuerza en la década de 1950, en medio de un creciente malestar por la pérdida sostenida del poder adquisitivo a raíz de la inflación[5].

En ese contexto emerge un problema historiográfico que en este texto se pretende abordar estudiando las acciones y esfuerzos de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicales (en adelante ATLAS), una organización sindicalista latinoamericana, de matriz peronista y que fue el frente continental sindicalista del gobierno de Perón en Argentina por incidir en la política chilena. Se busca identificar el despliegue de la estrategia del gobierno argentino por tener injerencia en el movimiento sindical chileno, a sus actores y también sus resultados y efectos. Asimismo, se analizan las reacciones y discursos emanados desde el movimiento obrero frente a la actuación de los agentes sindicales peronistas y su pretensión de influir en él. Para lo cual se recurre al análisis de bibliografía especializada, así como de debates parlamentarios e informaciones de prensa local.

Dicho esto, se propone que la cercanía del ibañismo con el gobierno de Perón se tradujo en un intento por cooptar al sindicalismo chileno. Para ello, fundamental resultó el apoyo de ATLAS como expresión de lo que se presentó como una alianza sudamericana de obreros. Por lo tanto, nuestra hipótesis de trabajo es que ATLAS fue la manifestación de una estrategia geopolítica del justicialismo por expandir su influencia en los sindicatos de Chile, aprovechando el vacío que había quedado con la ilegalidad del PCCh, así como la afinidad del presidente Ibáñez con la posibilidad de imitar los pasos de Perón y sus exitosas estrategias por conseguir la lealtad del movimiento obrero agrupado en la CGT.

Con todo, nuestro trabajo se propone tener una aproximación a los intentos del peronismo por tener injerencia dentro del movimiento obrero en Chile. Por

[3] Zapata, 2013.
[4] Valdivia, 2021, pp. 165-225.
[5] Rodríguez Weber y Thielemann, 2022, pp. 1-25.

ende, nos proponemos consultar diarios ligados a los partidos obreros (*El Siglo* y *Las Noticias de Última Hora*), a fin de conocer sus apreciaciones frente a la aparición de ATLAS. Por otra parte, también revisaremos la prensa oficialista (*La Nación*) durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, con el propósito de conocer la posición del Ejecutivo, o de carácter oficialista, respecto al papel de la Central Única de Trabajadores y de las actividades de ATLAS en Chile. Finalmente, se considera la revisión de sesiones parlamentarias, donde hubo sectores que abiertamente denunciaron los intentos del peronismo por tener un grado de influencia en el movimiento obrero chileno.

Las aspiraciones geopolíticas del peronismo y el papel de los obreros

Antes de entrar a analizar las acciones de ATLAS, creemos necesario tener una aproximación al peronismo, desde una perspectiva ideológica y geopolítica, para comprender por qué se puede señalar que organismos como el estudiado fueron parte de los esfuerzos del justicialismo por tener influencia en la región. El peronismo, como concepto, ha sido objeto de variadas interpretaciones y definiciones a raíz de su capacidad para congregar a diversos sectores del movimiento obrero argentino, yendo desde el sector más nacionalista hasta aquellos grupos que, en la década de 1960, hablaron abiertamente de un proyecto revolucionario[6]. Así podemos señalar la definición de Loris Zanatta, quien sostiene que este movimiento tuvo una inspiración cristiana, corporativa y nacionalista, a un mundo que se comprendía en el enfrentamiento secular entre el capitalismo y el socialismo, conocido como Guerra Fría. Para el autor, el proyecto geopolítico peronista era igualmente "hostil al comunismo y a las democracias liberales y capitalistas", por lo que lo sitúa como una herencia de la visión fascista del alineamiento en el sistema internacional, pero adaptado a una coyuntura adversa para el propio fascismo luego de su derrota en la Segunda Guerra Mundial[7].

En tanto que Daniel James analiza el surgimiento del peronismo en un contexto de crecimiento de la economía industrial argentina, pero cuyos beneficios no llegaban a la clase trabajadora. Según el autor, "frente a la represión concertada por los empleadores y el Estado, los obreros poco podían hacer para mejorar los salarios y las condiciones de trabajo", además de no tener respuesta frente

[6] Para analizar la trayectoria del peronismo revolucionario en la década de 1960, véase Scodeller, 2013.

[7] Zanatta, 2009, p. 120.

a las problemáticas sociales de la época[8]. Fue allí donde emergió la figura de Juan Domingo Perón, quien dio solución a algunos de los aspectos sociales que aquejaban a la clase obrera, con lo cual se ganó la simpatía de varios grupos de trabajadores. De acuerdo con James, durante la década peronista (1945-1955) se produjo "un considerable aumento de la capacidad de organización y el peso social de la clase trabajadora"[9]. El peronismo fue también el movimiento en el cual, según James, la clase trabajadora fue integrada a una "coalición política emergente, supervisada por el Estado"[10], lo que se evidenció con mayor fuerza hacia 1951, cuando se aspiró a que esa clase fuera incorporada al modelo de Estado justicialista (de corte corporativista) por medio del movimiento sindical. Con ello se les daba a los trabajadores un papel dentro de una "comunidad política nacional y un correspondiente reconocimiento de su status cívico y político dentro de esa comunidad"[11].

Otra interpretación clásica sobre los orígenes del peronismo la entrega Gino Germani, quien sostiene que hacia 1945-1946 se produjo un cambio dentro de la clase obrera "por un desplazamiento masivo en la mano de obra, y a través de un proceso de ascenso social –inter e intrageneracional– dentro de la clase obrera preexistente"[12]. Además, se evidenciaba la ausencia de politización desde los partidos obreros tradicionales, que dejaron a este grupo susceptible de ser alineado con determinados intereses políticos[13]. Ese espacio fue aprovechado por Perón, quien logró el respaldo de importantes sectores del movimiento obrero argentino, haciendo de los obreros actores políticos sobre los cuales articuló su proyecto político.

Dentro de la configuración del proyecto geopolítico del justicialismo, la economía también tenía asignado un rol, en el cual era necesario configurar un espacio económico común para los países de Sudamérica, fortaleciendo la industrialización, y en donde Argentina debía asumir un liderazgo en la producción de bienes industriales. Así fue que se trazó un Plan Quinquenal que obligó al país a buscar la suscripción de varios convenios de carácter comercial[14].

[8] James, 2013, p. 21.
[9] *Ibid*., p. 22.
[10] *Ibid*., p. 23.
[11] *Ibid*., p. 25.
[12] Germani, 1973, p. 451.
[13] Germani, 1965, p. 241.
[14] Existe una variada literatura en torno a los principios y fundamentos económicos del peronismo clásico y su necesidad de hallar aliados internacionales para poder abastecerse de materias primas. Sobre este aspecto, véase: Gómez, 2020; Jáuregui, 2005, pp. 15-40. Desde una perspectiva más global, véase, Gernuchoff y Llach, 1998, capítulos 4 y 5.

En lo que concierne a Chile, formar una alianza con Argentina era estratégico para sus propósitos, ya que nuestro país era visto como una fuente de materias primas para el desarrollo del Plan Quinquenal. Por este motivo, la Argentina intentó estrechar lazos comerciales con Chile mediante la firma de convenios y compras de materiales como acero o cobre. Como contraparte, la Argentina suministraba a Chile los productos agrícolas que escaseaban. De tal manera, que tanto Chile como Argentina se hallaban en una situación de dependencia económica mutua que hacía de nuestro país un aliado relevante para los intereses del gobierno peronista por convertir a la economía de su país en una potencia a nivel regional, superando a Brasil en ese aspecto.

La llegada al poder del peronismo modificó sustancialmente las relaciones de clase en la sociedad argentina, lo que se expresó fundamentalmente en el nuevo rol que asumieron los obreros urbanos en el aparato del Estado a todo nivel, incluso el de las Relaciones Exteriores. Un ejemplo de ello fueron los delegados obreros ante la Organización Internacional del Trabajo (en adelante OIT), cuya inserción fue un proceso largo, no exento de dificultades, a raíz de la política seguida por el gobierno de Farrell durante la Segunda Guerra[15]. Sin embargo, y como explica Andrés Stagnaro, los delegados obreros lograron legitimarse tras la elección de febrero de 1946 y, posteriormente, "la delegación se propuso presentar la Tercera posición como una vía a explorar" por la OIT en medio de la Guerra Fría[16].

Este esfuerzo por instalar la tercera posición por medio de los delegados obreros también tuvo su expresión regional. Concretamente, en agosto de 1946 y a solo dos meses de haber asumido la presidencia, Perón cursó la orden ejecutiva que creó la figura del agregado obrero para las embajadas argentinas en diversos lugares del mundo. Así, el agregado obrero operaba como una tercera parte o pieza, además de los tratados comerciales y las relaciones diplomáticas con países cercanos al peronismo[17]. El objetivo de este agregado, según Ernesto Semán, era promover entre los gobiernos y organizaciones políticas y sociales la noción populista de la relación intrínseca entre la justicia social política, ciudadanía política y soberanía nacional[18]. El futuro agregado debía pasar por un proceso de formación basado en los valores del peronismo y de su papel en la política argentina. Posteriormente, se agregaron más cursos y el propio Perón participó de las sesiones de instrucción de los agregados obreros.

[15] Sobre este aspecto de la política exterior peronista, véase Stagnaro, 2020, pp. 3-8.
[16] *Ibid*., p. 16.
[17] Semán, 2017, p. 69.
[18] *Ibid*.

Para Semán, el peronismo fue pionero en adoptar una movilización agresiva de los trabajadores en asuntos exteriores[19]. En ese paradigma, los agregados debían promover una revolución social en nombre del gobierno argentino, donde el trabajador representaba a la nación en su conjunto. En tanto, para los obreros la participación en asuntos exteriores era la posibilidad de influir en un espacio que, tradicionalmente, era visto como parte de la élite. De este modo, el gobierno justicialista incorporó a los obreros sindicalizados en funciones propias del servicio diplomático, no solo para ser coherente con un discurso, sino también con un claro afán de propaganda, algo que el propio líder justicialista reconoció, al señalar que la misión del agregado obrero oscilaba entre la diplomacia, la propaganda y la injerencia[20].

Delia Otero señala que hubo tres períodos o etapas en la formación de los agregados obreros. La primera, que se basaba en una enseñanza elemental, sin contar con un lugar fijo donde impartir la enseñanza; así, el primer grupo de delegados obreros que fue capacitado tuvo cursos durante tres meses (septiembre-diciembre de 1946)[21]. Luego, a partir del año 1949, vino una etapa que implicó un afianzamiento del proceso formativo de los agregados obreros, caracterizado por la estandarización de los cursos y "la fijación de una sede estable (la Facultad de Derecho de la UBA), un plan de estudios de perfil tradicional, con alumnos que, en su mayoría, han pasado por los cursos de capacitación sindical por la CGT". Finalmente, hubo una etapa que no se logró concretizar del todo, por el golpe de Estado contra Perón en 1955 y que consistía en integrar la formación de los agregados obreros en el Instituto Nacional de Elevación Cultural Superior "Juan Perón", creado en junio de ese año[22].

La función de los agregados obreros fue variando con el tiempo, pero especialmente con la evolución de las circunstancias y el contexto en el cual se iba desenvolviendo el peronismo. Así, en 1946 el gobernante argentino hacía patente la necesidad de "expandir al exterior las concepciones de la revolución del 4 de junio de 1943; para ello, los trabajadores debían hacerlas conocer a las masas obreras de todos los países del mundo, especialmente a las americanas, para obtener así su cooperación"[23]. Meses más tarde, Perón señaló que los

[19] El propio autor señala que, desde fines de la Primera Guerra Mundial, diversos gobiernos habían comenzado a incorporar a sectores obreros en sus representaciones diplomáticas. Tal fue el caso de Inglaterra o México, durante el *callismo*. Al respecto, véase Semán, 2017, *op. cit*., pp. 75-76.

[20] *Ibid*., p. 76.

[21] Otero, 2016, p. 74.

[22] *Ibid*.

[23] *Ibid*., p. 76.

agregados obreros tenían como misión "expandir el ideario revolucionario ante la presencia de las informaciones capciosas y calumniosas"[24], dando cuenta que debían tener un rol activo en la disputa por el dominio ideológico en Sudamérica.

Para 1949, el agregado obrero ya no era el representante del "movimiento revolucionario" de 1943, sino que se concebía como alguien que encarnaba las convicciones de un gobierno constitucional que había emprendido un rumbo de profundas transformaciones en favor de los obreros. Al respecto, el líder justicialista y presidente argentino señaló que la misión del agregado obrero era representar directamente a "las fuerzas del trabajo de la Argentina ante las fuerzas del trabajo de los países donde el Agregado Obrero ejerce su función"[25]. Detrás de ello se evidenciaba un propósito ligado a la generación de un movimiento sindical que adoptara los principios del justicialismo y fuera capaz de difundir su mensaje en otros países de la región, dando forma a un sindicalismo antiimperialista y anticomunista. Sin embargo, había también un propósito geopolítico, que es menos explícito, y que se vincula con el anhelo del peronismo de ser una corriente ideológica capaz de penetrar en diversos aspectos de la vida de los países sudamericanos y asumir el rol de hegemonía en la región. De acuerdo con Semán, Perón quería modificar la relación con Estados Unidos, así como su preeminencia en la región. Para ello, potenció la industrialización y, en el plano diplomático, apostó por retirar a la "vieja guardia", dando espacio a nuevos actores, como los agregados obreros[26]. En ese sentido, el que se haya considerado el ámbito sindical como uno de estos permite comprender la profundidad de la estrategia adoptada por el justicialismo.

No obstante, el peronismo debió insertarse en un contexto donde el sindicalismo regional tuvo otras expresiones, como fue el caso de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), que también tuvo un marcado anticomunismo[27]. Incluso Estados Unidos también llevó a cabo su propia política de agregados obreros como una forma de poder ampliar su ámbito de influencia, especialmente, a partir de la disputa con el bloque soviético. A partir de ello, el propósito de los agregados obreros fue la defensa de las relaciones culturales, por medio de funcionarios en diversas representaciones diplomáticas, incluida la de Chile[28].

[24] *Ibid*., p. 77.
[25] *Ibid*., pp. 77-78.
[26] Semán, 2017, *op. cit*., p. 71.
[27] Basualdo, 2013, p. 282.
[28] Semán, 2017, *op. cit*., p. 77.

En la misma época, la Cancillería argentina publicó el Plan de Acción para el Movimiento Justicialista Internacional, en el cual se establecen las directrices orientadoras del movimiento obrero justicialista a nivel internacional, "como parte de una ofensiva peronista para responder ataques del sindicalismo estadounidense y favorecer su política de alianzas en América Latina". Dicho plan se proponía "llevar el justicialismo al movimiento obrero latinoamericano y formar una central obrera internacional latinoamericana", con especial intensidad en los países limítrofes y Latinoamérica[29].

Esta circular de la cancillería trasandina es interesante por dos razones: la primera, es que explicita la importancia que tenía, así como los objetivos trazados por el peronismo al crear una central obrera de carácter internacional como parte de una estrategia geopolítica que abarcaba varios frentes. En segundo lugar, la circular deja en claro que la primera prioridad para formar esta central sindical eran los países limítrofes. Esto puede ser considerado como un antecedente en torno a las actividades que, desde 1952, llevó a cabo ATLAS en Chile. En ese sentido, apreciamos un intenso despliegue del gobierno peronista por estrechar su ámbito de influencia, abarcando nuevas áreas de acción que fueran más allá de la diplomacia o de los aspectos económicos. En el caso del sindicalismo chileno, creemos que este intento del gobierno argentino por generar un acercamiento con los dirigentes chilenos estaba dado, en parte, por el vacío que provocó la proscripción del PCCh en 1948. A su vez, por las oportunidades que presentaba la disímil suerte de las dos fracciones en que se había dividido el Partido Socialista chileno: un bando estaba fuera del Gobierno, sin mucho poder parlamentario y aliados con los perseguidos comunistas; el otro estaba en el Gobierno, con uno de sus principales líderes, Almeyda, en el Ministerio del Trabajo durante el primer año de gobierno. Salvo en el caso del Partido Socialista Popular –la fracción de Almeyda–, los partidos tradicionalmente obreristas estaban muy incapacitados de actuar a plenitud, y lejos de la maquinaria estatal que habían tenido cerca en la década inmediatamente anterior.

Con todo, hemos podido constatar que el peronismo, una vez que llegó al poder, diseñó una estrategia de política exterior dirigida a incorporar a los obreros a las misiones diplomáticas. Para ello creó la figura del agregado obrero, el cual tenía como misión establecer lazos con los movimientos obreros de los países en los que estos operaban, así como difundir las políticas de bienestar social y económico que se venían impulsando desde el año 1943. A partir de este proceso de inserción de los obreros en la política exterior, las relaciones entre el

[29] Otero, 2016, *op. cit*., p. 81.

movimiento obrero de los países donde los agregados obreros estaban y estos últimos vivieron un proceso de transformación. Chile no fue una excepción, sumado a un escenario en el que la proscripción del Partido Comunista dejaba abierta la posibilidad de una cooptación de los trabajadores.

ATLAS en Chile: acciones, discursos y el "paralelismo sindical"

Los antecedentes de ATLAS se encuentran en el año 1950, cuando los dirigentes sindicales latinoamericanos fueron convocados desde nodos organizados en Argentina a una serie de encuentros para dar forma a una "federación sindical hemisférica"[30]. En una disputa por la hegemonía geopolítica, la creación de una central sindical a nivel interamericano emergía como una "mínima pretensión" para el justicialismo en su afán por generar un contrapeso a la influencia estadounidense en la región. Además, el sindicalismo latinoamericano ya estaba en una etapa de Guerra Fría, al formarse la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL)[31] de tendencia comunista y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) afín a Estados Unidos[32]. Durante el año 1951 se cristalizó la idea de formar "un núcleo sindical adicto en países con condiciones políticas favorables". Una vez logrado dicho propósito, el esfuerzo se concentraría en "la promoción del turismo obrero, el intercambio de delegaciones, la concesión de becas" para consolidar el organismo obrero interamericano como un actor capaz de generar lazos con los sindicatos de los países de América Latina, rivalizando abiertamente con aquellas organizaciones que estaban alineadas con Estados Unidos o Moscú[33].

Finalmente, fue en 1952 cuando el justicialismo decidió, en palabras de Loris Zanatta, "lanzar la federación sindical justicialista"[34]. El primer hito tuvo lugar en el mes de febrero cuando se fundó el Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA). Posteriormente, en noviembre de ese año se formó la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), con el propósito de "combatir al imperialismo estadounidense y superar, gracias a la justicia social peronista, tanto al capitalismo como al comunismo" [35], en

[30] Zanatta, 2013, p. 273.

[31] Sobre la trayectoria de esta organización, véase Herrera, 2013a, pp. 195-218; Herrera, 2013b, pp. 136-164.

[32] Semán, 2017, *op. cit*., p. 147.

[33] Zanatta, 2013, *op. cit*., p. 274.

[34] *Ibid*., p. 323.

[35] Basualdo, 2013, *op. cit*., p. 286.

concomitancia con los principios y postulados de la "tercera posición" en materia de política exterior del peronismo.

El máximo dirigente de la instancia fue el entonces secretario de la Confederación General del Trabajo Argentina, José Espejo. Sin embargo, y para evitar acusaciones directas, la fundación de ATLAS tuvo lugar en México, usando como pretexto una reunión de representantes sindicales de América Latina. Su primera directiva estuvo liderada por José Espejo (secretario general de la CGT argentina) y, entre otros, por el chileno Rubén Hurtado, como secretario adjunto. Años más tarde, como veremos en este artículo, Hurtado enfrentó acusaciones respecto de su relación con el peronismo por haber ejercido este cargo. De esta manera emergía una organización sindical transnacional que tenía por objeto situar al movimiento obrero en un discurso no solo antiimperialista, sino que también marginarlo de la influencia del marxismo como parte de un proyecto geopolítico que llegó a abarcar múltiples espacios de la vida social.

Mientras tanto, en Chile, en el año 1952 tuvo lugar una nueva elección presidencial marcada por lo que Julio Pinto y Sebastián Leiva denominan ruptura del "pacto populista" entre los sectores organizados del movimiento obrero y los partidos de izquierda y centro. Esta situación se vio acentuada con la proscripción del Partido Comunista y el debilitamiento que experimentó el movimiento obrero, lo que allanó el camino para que emergiera una convocatoria populista "del más clásico cuño" que tuviera éxito y que fue encarnada por Carlos Ibáñez del Campo[36], sobre quien pesaban acusaciones de haber estado recibiendo apoyo del gobierno peronista en diversas formas y durante varios meses previos a la elección[37].

En ese contexto, Ibáñez comenzó a ser visto como quien podía restaurar las bases del Estado de compromiso, cuya crisis se explicaba por los malos manejos que tuvo durante los gobiernos radicales. Según autores como Joaquín Fermandois, el triunfo del ibañismo se explica, principalmente, por un cansancio de los partidos políticos que gobernaban el país desde la década de 1930[38], especialmente por la corrupción de los gobiernos radicales y el aumento sostenido de la inflación. Por su parte, Verónica Valdivia señala que Ibáñez deseaba "reponer el sentido original de la reforma de los años veinte", con un Estado promotor del desarrollo económico, con apoyo a los privados, pero también aplicando una legislación social capaz de aplacar el descontento social[39].

[36] Valdivia *et al*. 2023, p. 149.
[37] En relación con este aspecto, véase Jerez, 2022, pp. 1-23.
[38] Fermandois, 2015, p. 191.
[39] Valdivia, 2021, *op. cit*., p. 267.

Además, y de acuerdo con Joaquín Fernández, el Partido Comunista y el Partido Socialista Popular vieron en la candidatura del caudillo "una alternativa para recuperarse de su desmedrada situación, manteniendo una línea de independencia del radicalismo y la derecha"[40]. En el caso de los socialistas populares, dirigentes como Clodomiro Almeyda sostenían que apoyar a Ibáñez era "enraizar" al partido en la masa ibañista, apostando por tener la hegemonía y, desde ahí, construir una alternativa de gobierno[41]. Finalmente, el Partido Socialista Popular, luego de una intensa discusión interna, respaldó la candidatura de Carlos Ibáñez en julio de 1951[42], llegando a tener un importante rol en la elaboración de un programa nacional-popular, siguiendo la tendencia del peronismo en el sentido de defender medidas como el rechazo a un pacto militar con Estados Unidos, así como el mejoramiento de las condiciones de vida de los grupos subalternos[43]. Por su parte, el Partido Comunista –aún en la ilegalidad– tuvo acercamientos con el ibañismo, pero, finalmente, no respaldó su candidatura frente al anticomunismo que expresó el propio Ibáñez a lo largo de su campaña[44].

Bajo este contexto político, ya con Ibáñez como presidente de la República, la presunta injerencia peronista en el movimiento sindical chileno fue tema de debate en el Congreso Nacional durante el año 1953. En el mes de noviembre, y mientras se discutía una acusación constitucional en contra de quien fuera ministro de Economía –Rafael Tarud–, el diputado del Partido Socialista Sergio Salinas señaló que el exministro contaba con el apoyo de sindicatos "de la Confederación de Viña del Mar, 'amarillos' y apatronados, afiliados al 'ATLAS' […] que se orienta bajo los principios justicialistas del señor Perón"[45].

Dentro de su alocución, Salinas no presentó pruebas o elementos que sustentaran su acusación, pero el hecho de que se haya referido a una potencial presencia de ATLAS en Chile permite sostener que los intentos del peronismo por estrechar lazos con el movimiento obrero eran conocidos, aunque fuera por mera especulación, en amplios sectores políticos. De este modo, las acusaciones realizadas en la Cámara pusieron de relieve el hecho de que la organización peronista estaba instalándose en varios lugares del país, con lo que queda de manifiesto el propósito de lograr una presencia masiva de ATLAS en Chile o

40 Fernández, 2007, p. 152.
41 *Ibid*., p. 157.
42 *Ibid*., p. 160.
43 Moulian, 2006, p. 155.
44 Fernández, 2007, *op. cit*., p. 166.
45 Cámara de Diputados de Chile, 13 de noviembre de 1953, p. 932.

que, por lo menos, lo hacía lo suficientemente creíble como para producir un miedo activo en ciertas franjas políticas.

Según lo expuesto por Leonor Machinandiarena, ATLAS fue un importante apoyo a la visita de Juan Domingo Perón, en febrero de 1953, en un contexto donde el ibañismo había asumido hacía poco el gobierno y *ad portas* de una elección parlamentaria. En el mes de septiembre tuvo lugar en nuestro país el Congreso Latinoamericano de Sociedades de Ayuda Mutua, donde participó en representación de ATLAS el argentino Valentín Fernández. En la cita, el dirigente consiguió la fusión de tres organizaciones sindicales: la Unión Nacional de Trabajadores, la Unión Nacional de Asalariados y la Confederación Nacional de Sindicatos, todas ligadas a la órbita del ibañismo o del sindicalismo anticomunista. Estas se afiliaron a ATLAS como parte del proceso de unificación impulsado por Fernández[46]. Al respecto, podemos señalar este hecho como parte de la ofensiva de ATLAS por adquirir influencia dentro del movimiento sindical chileno, aprovechando la oportunidad que ofrecía un encuentro internacional de organizaciones obreras, con el propósito de ir dando fuerza a la intersindical peronista dentro del movimiento obrero.

Paralelamente, la relación entre el gobierno de Carlos Ibáñez y la Central Única sufría un sostenido deterioro. Leiva y Pinto dan cuenta de la existencia de "un liderazgo sindical que nació proclamando a los cuatro vientos su clasismo y su autonomía, y un gobernante sin disposición a convivir con entidades laborales que no pudiese controlar, menos si en ellos predominaba el componente marxista"[47]. Ya para 1954, ambos sectores sostenían declaraciones cruzadas y el gobierno se negaba a recibir a los dirigentes de la CUT[48], lo que culminó con la querella del Ejecutivo en contra del secretario general de la multisindical, invocando la Ley de Defensa de la Democracia, frente a lo cual la CUT respondió con un paro[49]. La adopción de una política represiva se vio reforzada con la denominada "circular Yáñez-Koch", que significó una fuerte restricción a las movilizaciones sindicales, junto con la dictación del Estado de sitio en septiembre de 1955[50].

Como parte de una nueva fase en la instalación de la multisindical justicialista en Chile, en abril de 1955 la prensa informaba de la inauguración de una sede de ATLAS en la ciudad de Santiago. El local estaba emplazado en la calle

[46] Machinandiarena, 2005, p. 437.
[47] Valdivia *et al*. 2023, p. 160.
[48] *Ibid*., pp. 162-163.
[49] Moulian, 2006, *op. cit*., p. 180.
[50] Valdivia *et al*. 2023, *op. cit*., p. 168.

Agustinas y a su apertura iban a concurrir Emiliano Puebla, secretario general de ATLAS en Chile; Tomás del Piélago, dirigente sindical gráfico de Perú y Fernando Calderón, secretario de la organización en Santiago, además de extender la invitación a parlamentarios y dirigentes obreros[51]. El gobierno envió al comandante Jorge Ibarra como su representante, el cual se desempeñaba como encargado de la Oficina de Coordinación Sindical. Quien también asistió fue el secretario general de CGT, Eduardo Vuletich, quien se encontraba en el país. Según declaró a Ercilla, su propósito era "ver a las chicas del Bim Bam Bum[52] de las cuales soy amigo"[53]. Sin embargo, en la inauguración de la sede del subcomité de ATLAS en nuestro país, afirmó:

> Se avecina en Chile un momento crucial en la lucha de los trabajadores. Nosotros, desde Argentina la vemos no con superioridad, sino con la clarividencia que da el camino recorrido. Vemos a los obreros chilenos en las condiciones en que nosotros nos encontrábamos hace 10 o 15 años y los vemos tomar el camino luminoso de la liberación. Para felicidad de Chile hay en el Gobierno hombres que saben vestir el uniforme militar. Hombres que entran a servir a la política y no a servirse de ella[54].

Las declaraciones de Vuletich expresan elementos que son necesarios de analizar y que exhiben los propósitos de la instalación de ATLAS en Chile, así como el potencial rol que podría jugar el comandante Ibarra. Respecto del primer punto, en las palabras del dirigente sindical argentino se expresa la suposición de que el movimiento obrero chileno tomaría el mismo rumbo que adoptó el trasandino, a partir de la Revolución de 1943 y de la labor ejercida por Juan Domingo Perón al tomar "el camino luminoso de la liberación" bajo una especie de mesianismo que estaría actuando sobre el movimiento obrero en Chile. Al igual que en lo sucedido en Argentina, Vuletich reivindica el rol de los militares en la gestación de esa nueva etapa del movimiento obrero, apuntando a la figura del comandante Ibarra e, indirectamente, a Ibáñez como líder del proceso de transformación del movimiento sindical chileno, distanciado de las dos ideologías que, para entonces, disputaban el dominio en el mundo. En un escenario de creciente movilización obrera, parecía un objetivo prioritario generar un quiebre dentro del sindicalismo chileno a partir de la creación de una

[51] *La Nación,* Santiago, 6 de abril de 1955, p. 12.

[52] El "Bim Bam Bum" era una compañía de teatro, que contó con la participación de vedettes argentinas y comediantes de la escena local. Hasta su cierre, en 1978, era uno de los símbolos de la bohemia santiaguina.

[53] *Ercilla*, Santiago, 12 de abril de 1955.

[54] *Ibid*.

estructura de representación de los trabajadores tutelada por el Ejecutivo. Para los representantes de ATLAS era la posibilidad de generar un sindicalismo que fuera capaz de contrarrestar la influencia de organizaciones como la ORIT o la AFL-CIO, siguiendo los principios de la "tercera posición" del justicialismo.

Días más tarde, y frente a los cuestionamientos en torno a su papel en la ceremonia, el comandante Ibarra aseguró que solo se limitó a recibirlos como parte de la tradicional "hospitalidad chilena"[55]. Al mismo tiempo, se le preguntó por qué no había recibido a dirigentes de la Central Única de Trabajadores, a lo que Ibarra señaló que recibía a todas las organizaciones sindicales, "entendiéndose anticomunistas", como fue el caso de la Confederación de Sindicatos Libres[56]. Frente a la pregunta de si consideraba que la CUT era comunista, el encargado de la Oficina de Asuntos Sindicales prefirió no responder. Este punto resulta relevante a efectos de entender la visión que existía en el gobierno de Carlos Ibáñez en torno a la CUT, a medida que se consolidaba el giro a la derecha frente al escenario económico. Y es que, a pesar del apoyo inicial que le dio el gobierno a la fundación de la CUT, especialmente por la vía del ministro Almeyda y el PSP, la Central mantuvo desde el comienzo un fuerte obrerismo crítico del gobierno a la vez que el celo por su autonomía institucional[57]. En ese sentido, la multisindical pudo haber sido vista por las autoridades de gobierno como afín al PCCh, lo cual la invalidaba como actor frente al Ejecutivo e impedía el establecimiento de una relación formal.

Tal fue el revuelo que causó la visita de Eduardo Vuletich a nuestro país, que la Cámara de Diputados tuvo una sesión especial para analizar las actuaciones del secretario de la CGT. Sobre la visita de este, el diputado radical Julio Sepúlveda aseveró que el dirigente sindical venía junto con otros integrantes de la CGT, a fin de organizar en Chile "la sucursal de ATLAS"[58], en algo que calificó como "las proyecciones de un verdadero plan de penetración peronista"[59]. Por su parte, el socialismo expresó abiertamente sus aprehensiones respecto de la influencia del peronismo en los sindicatos chilenos, lo que estaba generando una represión al "auténtico" sindicalismo chileno. En esa línea, el diputado José Oyarce, quien formalmente militaba en el PS, pero fue encargado sindical del PCCh, señaló: "Nadie puede tachar a la clase obrera de nuestro país, ni ahora ni en ningún momento de su historia, de haber traicionado los intereses nacionales ni de velar

[55] *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 19 de abril de 1955, p. 3.
[56] *Ibid*.
[57] Orellana, 2013, pp. 29-46.
[58] Cámara de Diputados de Chile, 26 de abril de 1955, p. 5331.
[59] *Ibid*., p. 5329.

por otro patrimonio que no sea el de Chile"[60]. La postura de los diputados era que en torno a la actividad de representantes del sindicalismo trasandino en Chile estaba instalada la idea de que sus propósitos se relacionaban con interferir en asuntos nacionales, por medio de un organismo internacional.

Para el diputado José Oyarce era evidente que la estrategia del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo era generar una división del movimiento obrero, a partir de la influencia de Vuletich, afirmando que:

> el señor Ibáñez quiere ir a la formación de una 'Central independiente', que tendría, como objetivo fundamental, el de 'liberar' a los obreros de la influencia comunista que existe en la CUTCH […] ¿Quizás haya sido la presencia del señor Vuletich la que ha estimulado a estos elementos en sus aventuras divisionistas?[61].

En ese sentido, cabe preguntarse si dentro de los propósitos de la política sindical ibañista estaba el generar algún tipo de organización sindical que pudiera ser controlada por el Estado, como sucedía con la Confederación General del Trabajo de Argentina y, en especial, luego de que los socialistas en el gobierno y la izquierda fuera de él lograsen conducir la fundación de la CUT por fuera del gobierno. Sobre este punto, podemos señalar que resultaba un tanto difícil que el gobierno ibañista quisiera formar un proyecto sindical nuevo para lograr una base de apoyo en los obreros, sino que, más bien, la idea de crear una Oficina de Coordinación Sindical obedecía a un intento por neutralizar a la CUT como principal órgano de agrupación de los sindicatos del país. Esto tomó especial relevancia tras 1953, cuando el gobierno temió el ascenso de un ciclo de huelgas y protestas obreras ante las medidas de ajuste salarial y alzas de precio que iba a tomar para contener la inflación y sortear la crisis. Oyarce da a entender que se estaría llevando adelante algún tipo de neutralización a los sindicatos "auténticos". Detrás de las afirmaciones del diputado socialista se infiere que se estaría buscando replicar la estrategia de formar "sindicatos blancos" o cooptados, en este caso, por el Estado. Tal sospecha se vio incrementada cuando surgieron acusaciones de que el gobierno de Ibáñez quería generar un paralelismo sindical, mediante la creación de una Oficina de Coordinación Sindical y Gremial, en la misma época en que ATLAS abría su sede en el país.

Según el diputado oficialista Sergio Ojeda, la oficina al mando de Ibarra había logrado dar una rápida respuesta a demandas de algunos sindicatos, evitando

[60] Cámara de Diputados de Chile, 4 de mayo de 1955, p. 5788.
[61] *Ibid*., pp. 5788-5789.

conflictos innecesarios. Esto habría dado pie a la creación de la Confederación de Trabajadores Independientes, lo que habría sido la manifestación de ese paralelismo sindical en desmedro de la CUT, en un momento en el que, como se dijo, las tensiones entre ese órgano y el gobierno iban en aumento a partir de las medidas adoptadas para frenar el explosivo crecimiento de la inflación[62]. Por otra parte, surgieron también especulaciones respecto del rol del gobierno en esta materia, por cuanto algunos diputados plantearon la posibilidad de que los movimientos de ATLAS en Chile contaran con el respaldo del gobierno de Ibáñez del Campo.

La molestia de sectores sindicales chilenos se manifestó prontamente. En una columna publicada en *El Siglo*, y firmada por Francisco Neira, señaló que el gobierno de Carlos Ibáñez había realizado múltiples esfuerzos por dividir a la Central Única de Trabajadores a partir de su fundación. Como una nueva fase de dicho proceso, señalaba Neira que "agentes 'justicialistas' financiados por el peronismo [...] han instalado oficinas de espionaje en Chile para tratar de ganar la confianza... de los trabajadores [con] una sola finalidad: destruir la Central Única de Trabajadores"[63]. Sin embargo, según lo expuesto por el mismo diario, días más tarde, los intentos por penetrar al movimiento sindical chileno no habían dado mayores resultados y la influencia del peronismo se restringía a "los dirigentes de algunos sindicatos de Valparaíso y Viña del Mar"[64]. Por su parte, Clotario Blest aseguró, en el marco de la visita de Eduardo Vuletich, que este no era un representante de los auténticos trabajadores argentinos y que la CGT estaba controlada por el peronismo[65].

El día 5 de mayo, la Central Única de Trabajadores publicó una declaración donde señalaba, entre varios puntos: "que la clase trabajadora que representamos auténtica y genuinamente, pese a S.E. y a los pocos incondicionales del peronismo no verá alterada su unidad"[66], apuntando hacia la existencia de un contubernio entre el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y los agentes peronistas que estaban tratando de penetrar en el movimiento obrero chileno. Sobre este punto, emerge la tesis de que tal proceso de infiltración tiene como objetivo final generar una división dentro del sindicalismo, creando una estructura alternativa a la CUT, en un contexto de creciente conflictividad obrera por reajustes salariales. El contexto político también incitaba a quebrar

[62] Rodríguez Weber y Thielemann, 2022, *op. cit*., pp. 19-21.
[63] *El Siglo,* Santiago, 14 de abril de 1955, p. 2.
[64] *El Siglo*, Santiago, 21 de abril de 1955, p. 5.
[65] Bray, 1967, p. 45.
[66] *El Siglo*, Santiago, 5 de mayo de 1955, p. 2.

al movimiento obrero, puesto que el gobierno de Ibáñez había consolidado una alianza con la derecha para poder enfrentar el difícil escenario económico que se vivía por aquel entonces. Dicha alianza se tradujo en la llegada a Chile de la Misión Klein & Sacks, la cual propuso una serie de medidas para poder controlar la alta inflación, una de las cuales era congelar los salarios de los trabajadores[67].

La conmemoración del 1° de mayo de 1955 estuvo marcada por la creciente tensión entre la CUT y el gobierno en atención a los actos que se llevarían a cabo en esa fecha, los cuales terminaron siendo una demostración de fuerza respecto de la capacidad de movilizar a los trabajadores. La Confederación de Sindicatos Libres convocó a una manifestación para ese día en la Plaza de la Constitución, frente al Palacio de La Moneda, que contó con la presencia del presidente Ibáñez, quien expresó su satisfacción por la existencia de la confederación, señalando que "sin independencia sindical no hay verdadero concepto de la libertad. Sería vergonzoso que los obreros no pudieran autodeterminarse, sino que consultar para todo a las autoridades"; apeló también a la unidad "con hombres enteros, patriotas; no con elementos débiles a los halagos de los politiqueros y a los halagos del comunismo"[68].

Las palabras de Ibáñez dan cuenta de una impronta anticomunista que orientaba su accionar ante los sindicatos, frente a lo cual veía como un avance sustantivo la aparición de un órgano que rivalizara con la CUT y su capacidad de aglutinar al movimiento obrero en Chile. Recurriendo al factor del comunismo, el mandatario ve como algo positivo la fragmentación del sindicalismo, lo cual puede ser interpretado como una forma de evitar una conflictividad masiva a partir de la implementación de las medidas monetaristas para frenar el avance de la inflación. Desde este punto de vista, el papel del justicialismo en el movimiento obrero podría resultar útil para tales propósitos, pese a que Ibáñez no hace mención alguna a ATLAS o a los agentes diplomáticos argentinos en su alocución. La entrada de la Confederación Nacional de Trabajadores Independientes también puede ser interpretada como la manifestación de una disidencia en torno a la postura ideológica de la CUT, buscando una forma de organizarse y representar sus intereses ante las autoridades gubernamentales y gremiales, sin ser señalados como marxistas. En ese sentido es, también, factible sostener que los dirigentes de esta confederación eran cercanos al gobierno –o bien, tenían enemigos comunes con este– y creían que el ejemplo argentino

[67] En relación con este tema, véase Gárate, 2012, pp. 100-105; Goldflam y Fernández, 2016, pp. 1-12. También ver Couyoumdjian, 2011, capítulos 2-5.

[68] *La Nación*, Santiago, 2 de mayo de 1955, p. 11.

podría ser replicado en Chile, desde la idea de que el Estado lograse cooptar a los sindicatos más fuertes, debilitando aquellos más próximos o cercanos al marxismo.

En tanto, la Central Única de Trabajadores anunció una marcha que estaría conformada con cuatro columnas provenientes desde distintos puntos de Santiago[69]. La prensa ligada a los partidos de izquierda denunció que la concentración organizada por el comandante Ibarra se financió con recursos fiscales, y que gran parte de los asistentes habían sido acarreados desde diversos puntos del país[70]. En paralelo, la prensa informó que el comandante Ibarra fue designado como subsecretario del Trabajo[71]. Sin embargo, finalmente Ibáñez ratificó en ese puesto a Enrique García, a quien le había solicitado la renuncia[72]. Este hecho fue valorado por la CUT, en función de que consideraba que Ibarra había emprendido una estrategia para dividir al sindicalismo, bajo una "inspiración foránea"[73]. Desde esa óptica, la no asunción del edecán Ibarra a subsecretario del Trabajo fue vista como el fracaso de un objetivo orientado a debilitar al movimiento sindical chileno, apoyándose en organismos como ATLAS.

Con todo, Julio Pinto y Sebastián Leiva sostienen que la consolidación de la CUT, así como el giro monetarista de la administración de Ibáñez influyeron en forma decisiva para que no lograra cuajar un sindicalismo oficialista, disidente de la Central Única, lo que se tradujo en una rápida desaparición de la Confederación de Trabajadores Independientes[74]. No obstante, creemos que detrás del fracaso de las tentativas del gobierno ibañista por formar un sindicalismo alternativo a la CUT, está también el fracaso del proyecto populista de Carlos Ibáñez del Campo, triunfante en 1952. Sobre este punto, coincidimos con Verónica Valdivia, en tanto el ibañismo no logró debilitar a los partidos tradicionales como alternativa de poder[75], lo que se vio acentuado a partir de la adopción de políticas monetaristas para enfrentar la crisis económica que implicaron medidas que enemistaron al gobierno de Ibáñez con el movimiento sindical chileno.

69 *Las Noticias de Última Hora,* Santiago, 29 de abril de 1955, p. 1.
70 *El Siglo*, Santiago, 4 de mayo de 1955, p. 2.
71 *El Siglo*, Santiago, 29 de abril de 1955, p. 1.
72 *El Siglo,* Santiago, 7 de mayo de 1955, p. 2.
73 *Ibid*.
74 Valdivia *et al*. 2023, *op. cit*., pp. 184-185.
75 Valdivia, 2021, *op. cit*., p. 264.

La investigación parlamentaria en torno a las actividades de ATLAS en Chile

Una vez producido el derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955, la Cámara de Diputados estableció una comisión investigadora respecto de las actividades de su gobierno en Chile. Dicha instancia surgió a partir del acuerdo de los comités de los partidos Socialista, Socialista Popular, Radical, Radical Doctrinario y Conservador Unido[76], los cuales habían expresado, en varias ocasiones, sus reparos a las actividades del justicialismo en nuestro país. La comisión llegó a viajar a Argentina, en búsqueda de antecedentes que permitieran demostrar si existió un ánimo injerencista por parte del gobierno de Perón en Chile y entregó sus conclusiones en junio del año 1956[77].

Respecto de ATLAS, se sostuvo que su actividad se implementó en Chile, a partir de la creación del Comité de Unidad Sindical y la Liga de Trabajadores de San Bernardo. En una declaración entregada por Luis Martínez, quien participó en ATLAS, este aseguró que otros dirigentes recibieron financiamiento para una campaña electoral. Por su parte, Víctor Labbé, quien fuera secretario de la organización en Chile, aseguró que recibían financiamiento del comité central de ATLAS, que "era parte de la CGT". En tanto, Guillermo Martínez Aguilera declaró haber sido testigo de un llamado de atención por parte de Fernando Pérez, alto dirigente de ATLAS, a dirigentes chilenos. Según el testimonio de Martínez, Pérez estaba molesto porque "tenían abandonado el movimiento sindical en Chile", pese a recibir dinero para campañas electorales. Este hecho también fue consignado en la declaración de Víctor Labbé[78]. Otro testimonio recibido por la comisión investigadora fue el de Humberto Soto, gráfico señalado por los diputados como alguien que imprimió volantes sobre una actividad en la que participaron dirigentes gremiales trasandinos; declaró que había participado de ATLAS en Chile, pero que se había retirado cuando se terminó el "reparto de cosas". Ante la petición de los diputados de precisar cuáles eran las cosas que se repartían, el declarante señaló que se trataba de "mercaderías en las poblaciones obreras, tales como azúcar, té y otros productos"[79].

Según los hallazgos de la comisión parlamentaria, ATLAS se instaló en Chile mediante la formación de un Comité de Unidad Sindical. Esta habría tenido dependencia de la Agregaduría de Prensa y Gremios de la Embajada

[76] Cámara de Diputados de Chile, 19 de octubre de 1955, pp. 354-355.
[77] Cámara de Diputados de Chile, 23 de noviembre de 1955, p. 1240.
[78] Cámara de Diputados de Chile, 5 de julio de 1956, p. 1767.
[79] *Ibid*., p. 1769.

de Argentina en Chile. El que esta organización fuera señalada como parte del esfuerzo por influir en el movimiento obrero chileno, da cuenta del papel que jugaba el gobierno argentino en la configuración de un polo sindical hostil al imperialismo estadounidense y al comunismo. Con esta estrategia, según denunció la Cámara de Diputados, el peronismo buscó un nuevo espacio desde donde poder tener influencia dentro de la vida nacional.

El hecho de que dirigentes sindicales argentinos hayan venido a Chile da cuenta de que había un interés por lograr tener un mayor contacto con el movimiento obrero chileno. Las intenciones de estos contactos, a nuestro juicio, eran de tener cúpulas que, por una parte, operarían bajo la impronta tercerista del justicialismo y, por otra, serían el soporte social del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. En ese sentido, ATLAS llegó a tener un subcomité, por el cual consideramos que logró establecer ciertos canales de comunicación con algunos sectores del movimiento obrero, especialmente en Valparaíso y Viña del Mar. De esto modo se pudo haber generado un escenario en el cual el peronismo intentó reordenar las fuerzas dentro del sindicalismo chileno, a partir de la proscripción de uno de los actores principales en la trayectoria de este, como fue el caso del Partido Comunista.

Otro aspecto que fue objeto de investigación tuvo que ver con la aparición de boletas que acreditaban el pago de espacios en radios de Santiago, con el propósito de que fueran difundidos programas de la Confederación Nacional de Sindicatos de Chile afiliada a ATLAS. Dichos fondos habrían sido suministrados por la Agregaduría de Prensa de la Embajada de Argentina en Chile. Este hallazgo de la comisión investigadora da cuenta de que el esfuerzo del peronismo por infiltrarse en el movimiento obrero chileno no solo se expresó en la organización de sindicatos, sino que también incluyó una estrategia de propaganda. Este elemento es relevante de analizar, puesto que se trataba de utilizar medios de comunicación masiva con el fin de divulgar el mensaje sindical tercerista del peronismo, mostrándolo como una alternativa viable frente al marxismo. Lo anterior da cuenta de la voluntad de los estrategas de ATLAS por tener un impacto relevante en torno al sindicalismo chileno y conseguir su acercamiento con la doctrina peronista.

Sobre este punto, podemos afirmar que el peronismo recurrió a un repertorio de acciones que iban desde la generación de una central obrera con capacidad de influir en el desarrollo y accionar del movimiento obrero, pero también se hizo un uso intensivo de la radio como parte del aparato de propaganda de las ideas

justicialistas en Chile[80]. El peronismo había hecho uso de este recurso desde sus primeros años, apelando mediante discursos y proclamas al movimiento obrero y su papel en el desarrollo de la sociedad[81]. En ese sentido, podemos sostener que hubo un esfuerzo sistemático por difundir el mensaje del justicialismo a los obreros chilenos, recurriendo a la radio como un medio de comunicación con un importante alcance. Así, podemos apreciar un esfuerzo que se manifestó en la generación de una estructura sindical que pretendía aglutinar a diferentes órganos sindicales chilenos en desmedro de la CUT. Sin embargo, la tradición nacionalista del sindicalismo chileno, junto con la creciente oposición a la política económica y social adoptada por el gobierno de Ibáñez, incidió en que este esfuerzo del peronismo por generar una influencia en el movimiento sindical chileno terminara fracasando desde la perspectiva de los objetivos y propósitos geopolíticos del justicialismo.

Conclusiones

Como hemos podido ver, el justicialismo intentó generar influencia dentro del movimiento sindical chileno, aprovechando, por una parte, la llegada al poder del ibañismo –con el cual cultivó estrechas relaciones ideológicas– y, por otra, el vacío que provocó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia respecto a la posibilidad del Partido Comunista de poder actuar públicamente. En este contexto, el gobierno peronista se valió de múltiples elementos para lograr cooptar al movimiento obrero chileno, partiendo con publicaciones entregadas por funcionarios diplomáticos y, más adelante, con la instalación de una organización sindical multinacional: ATLAS. Aunque coincidimos con Donald Bray en el sentido de que ATLAS no tuvo un impacto significativo dentro del desarrollo del movimiento obrero en Chile, sí nos parece relevante mostrarlo como expresión de una estrategia geopolítica del justicialismo para extender su influencia en la región. En ese sentido, creemos que este episodio permite situar al sindicalismo nacional en un contexto regional, donde las relaciones entre organizaciones de trabajadores de diversos países se daban en un marco

[80] Las sospechas de infiltración peronista también se instalaron sobre la línea editorial de algunos diarios de Santiago. Tal fue el caso de los diarios *Las Noticias Gráficas* y *Las Noticias de Última Hora*. Para mayor abundamiento, véase Acuña Rojas, 2022a, pp. 171-210.

[81] Sobre este aspecto, existe una variada literatura, donde se resalta el valor de la radio como un medio de propagación de las ideas del peronismo. Algunos estudios que considerar son Lindemboin, 2020, pp. 15-31; Lindemboin, 2013, pp. 1-23. Disponible en: https://cdsa.aacademica.org/000-010/993 Respecto a la relación entre el peronismo y la radio en Chile, véase Acuña Rojas, 2022b, pp. 96-108.

poco estructurado y sostenidas en los canales tradicionales del Estado más que en su fuerza autónoma.

Por otra parte, este proceso se dio en un momento en el que el gobierno de Carlos Ibáñez intentó generar lo que hemos llamado "paralelismo sindical", por medio de la Confederación de Trabajadores Independientes y la Oficina de Coordinación Sindical a cargo del comandante Jorge Ibarra. Con estas acciones se pretendió mostrar a la confederación como una instancia más efectiva que la CUT, a la que se había apoyado en sus orígenes, en materia de satisfacción de demandas sindicales, mermando la base de apoyo de la Central Única. Dividir al movimiento sindical chileno apareció como una necesidad ante la conflictividad obrera y la renuencia al sometimiento estatal de la Central, pero también como consecuencia del giro monetarista de la administración de Carlos Ibáñez –a expensas de la alianza con los partidos de derecha– y la necesidad de controlar la alta inflación con una política basada en la reducción del gasto público, así como de congelamiento de los salarios.

Sin embargo, el movimiento obrero expresó su desacuerdo con los lineamientos de los representantes de ATLAS, señalando a estos como parte de una operación gubernamental chilena y argentina para debilitar su rol como fuerza social. Al respecto, la CUT –como expresión institucional del movimiento obrero– fue enfática en señalar que los esfuerzos divisionistas desplegados por el gobierno de Ibáñez habían fracasado y que la unidad del movimiento no estaba en riesgo. Al mismo tiempo, las denuncias surgieron desde el Congreso donde, incluso luego de la caída Perón, se siguió dando cuenta del repertorio de acciones que desarrolló ATLAS en nuestro país, entre las que se encontraban la apertura de una sede –en pleno centro de Santiago–, mensajes difundidos por radioemisoras de la capital y el presunto financiamiento a dirigentes sindicales chilenos que simpatizaban con el peronismo.

Con todo, hemos podido profundizar sobre un aspecto poco trabajado respecto a las actuaciones del peronismo en Chile, concretamente en su relación con el mundo sindical. Este era de especial importancia y simbolismo para el peronismo y, una vez afianzado en el poder, creyó que su doctrina podía ser infiltrada en otros países de la región recurriendo a los sindicatos. A partir de los hallazgos realizados en esta investigación, podemos situar al movimiento obrero chileno en un contexto sudamericano que estaba orientado por la disputa geopolítica que el justicialismo estaba dando en la región, ante la hegemonía de Estados Unidos y en donde el gobierno de Perón exploró varios frentes, incluyendo el económico, el político y el sindical.

ATLAS fue la expresión del esfuerzo peronista por dar forma a una central obrera alejada de las corrientes que disputaban el control del movimiento obrero

sudamericano, encarnando los principios de la llamada "tercera posición". En el caso de Chile, este esfuerzo tuvo su expresión en la instalación de los Agregados Obreros como agentes diplomáticos; más tarde, con la fundación del Comité de Unidad Sindical Latinoamericana y, finalmente, con la instalación de ATLAS. A nuestro juicio, el propósito del justicialismo, al infiltrarse en el movimiento sindical chileno, buscó también imprimirle a este actor un marcado carácter anticomunista, en un contexto en que la vigencia de la Ley de Defensa de la Democracia mantenía fuertemente coartado al PCCh respecto de su margen de acción política.

Este proceso terminó fracasando por la resistencia de los actores del movimiento obrero chileno, los cuales denunciaron los intentos de penetración del peronismo, así como el supuesto apoyo del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo en la persona del comandante Jorge Ibarra, cuyo papel fue señalado como de división del movimiento obrero. Visto en un proceso de largo aliento, resulta factible afirmar que el intento del peronismo por tener injerencia en el sindicalismo de nuestro país fue un elemento más en el proceso de deterioro de las relaciones entre el movimiento obrero chileno y el gobierno de Ibáñez, lo que se acentuó con la adopción de una política monetarista ante el alto índice de inflación y que tendría su corolario en las protestas del 2 de abril de 1957.

Bibliografía y fuentes

Fuentes

El Siglo (Santiago)

La Nación (Santiago)

Las Noticias de Última Hora (Santiago)

Ercilla (Santiago)

Boletín de Sesiones Cámara de Diputados de Chile

Bibliografía

Acuña Rojas, Pedro, "¿Prensa justicialista en Chile? El impacto del peronismo en los tabloides *Las Noticias Gráfica y Las Noticias de Última Hora*, 1952-1956", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 26, n.° 1, Santiago, 2022a, pp. 171-210.

Acuña Rojas, Pedro, "La propaganda sonora del peronismo en Chile. El caso de Radio *El Mercurio*, 1953", *Comunicación y Medios*, n.° 46, Santiago, 2022b, pp. 96-108.

Angell, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile,* México D.F., Ediciones ERA, 1974.

Basualdo, Victoria, "El sindicalismo 'libre' y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años '40 a mediados de los años '50", *Anuario IEHS*, n.° 28, Buenos Aires, 2013, pp. 279-294.

Bray, Donald, "Peronism in Chile", *Hispanic American Historical Review*, vol. 47, n.° 1, Durham, 1967, pp. 38-49.

Couyoumdjian, Juan Pablo (ed.), *Reformas económicas e instituciones políticas: la experiencia de la misión Klein-Saks en Chile*, Santiago de Chile, Universidad del Desarrollo, 2011.

Fermandois, Joaquín, "Entusiasmo y desconfianza. Populismo y relaciones internacionales en el caso Perón-Ibáñez, 1953-1955", *Ayer*, n.° 98, Valencia, 2015, pp. 159-185.

Fernández, Joaquín, *El ibañismo (1937-1952): un caso de populismo en la política chilena*, Santiago, Instituto de Historia Universidad Católica de Chile, 2007.

Gárate Chateau, Manuel, *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.

Germani, Gino, "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", *Desarrollo económico*, vol. 13, n.° 51, Buenos Aires, 1973, pp. 435-488.

Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Editorial Paidos, 1965.

Gernuchoff, Pablo y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel Sociedad Económica, 1998.

Goldflam, Margarita y Joaquín Fernández Abara, "Hacia la constitución de mercados jerárquicos: Modernización capitalista y tradicionalismo social en los industriales chilenos (1952-1958)", *Amérique Latine Historie et Memorie. Les Cahiers*, n.° 32, París, 2016, pp. 1-12.

Gómez, Teresita, *Los planes quinquenales del peronismo. Objetivos, prioridades y financiación*, Buenos Aires, Lenguaje claro, 2020.

Harmer, Tanya y Alfredo Riquelme Segovia (eds.), *Chile y la Guerra Fría global,* Santiago de Chile, RIL Editores, 2014.

Herrera, Patricio, "La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar (1938-1963)", *Secuencia*, n.° 86, México D.F., 2013a, pp. 195-218.

Herrera, Patricio, "La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)", *Transhumante. Revista Americana de Historia Social*, n.° 2, México D.F., 2013b, pp. 136-164.

James, Daniel, *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina,* Buenos Aires, Siglo veintiuno Editores, 2013.

Jáuregui, Aníbal, "La planificación económica en el peronismo (1945-55)", *Protohistoria*, n.° 9, Rosario, 2005, pp. 15-40.

Jerez Leiva, Dany, "'El ex general Ibáñez y sus concomitancias extranjeras': los radicales chilenos y la posible injerencia peronista en la elección presidencial de 1952", *Izquierdas*, n.° 51, Santiago, 2022, pp. 1-23.

Lindemboin, Federico, "La disputa por la radio. Gobierno, gremio y espectáculo en los inicios del peronismo", *La Trama de la Comunicación*, vol. 24, n.° 2, Rosario, 2020, pp. 15-31.

Lindemboin, Federico, "Radio y peronismo: la construcción de una narración nacional", *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia*

de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013, pp. 1-23.

Machinandiarena, Leonor, *Las relaciones con Chile durante el Peronismo. 1945-1955*, Buenos Aires, Ediciones Lumiere, 2005.

Moulian, Tomás, *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, Lom Ediciones, 2006.

Orellana, Gilda Paola, "Clotario Blest en la CUT: Por una Nueva Cultura Sindical y Política (1953-1961)", *Tiempo Histórico,* n.° 7, Santiago, 2013, pp. 29-46.

Orellana, Gilda Paola, "Radio y peronismo. La construcción de una narración nacional", *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo*, Mendoza, 2013, pp. 1-23.

Otero, Delia, "Los agregados obreros peronistas ¿Inclusión de trabajadores en la diplomacia o estrategia para difundir un ideario?", *Épocas. Revista de Historia*, n.° 14, Buenos Aires, 2016, pp. 69-86.

Rodríguez Weber, Javier y Luis Thielemann H., "Ley Maldita, sindicalismo y salarios en Chile. Para un estudio de la economía política de la expansión y el ajuste. 1948-1958", *Izquierdas*, n.° 51, Santiago, 2022, pp. 1-25.

Scodeller, Gabriela, "(Des)encuentros en las experiencias de formación político-sindical en los años sesenta en Argentina", *Historia Crítica*, Bogotá, n.° 50, 2013, pp. 157-181.

Semán, Ernesto, *Ambassadors of the working class: Argentina's international labor activist & Cold War Democracy in the Americas*, Durham, Duke University Press, 2017.

Stagnaro, Andrés, "De la incertidumbre a la estabilización: el devenir de los muchachos peronistas en Ginebra. La representación obrera argentina ante la OIT (1945-1955)", *Revista Anos. Universidad Federal de Río Grande do Sul*, n.° 90, Porto Alegre, 2020, pp. 1-19.

Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, *Pisagua 1948. Anticomunismo y militarización política en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 2021.

Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica; Julio Pinto Vallejo; Teresa Gatica Pinto, Karen Donoso Fritz y Sebastián Leiva Flores, *Populismo en Chile. De Ibáñez a Ibáñez. Tomo 1: Populismo y trabajadores,* Santiago, Lom Ediciones, 2023.

Zanatta, Loris, *Breve historia del peronismo clásico*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009.

Zanatta, Loris*, La Internacional Justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2013.

Zapata, Francisco, *El sindicalismo latinoamericano*, Ciudad de México, Historia mínima, El Colegio de México, 2013.